



La dimensión humana en la formación del sacerdote futuro

ALONSO MORATA MOYA
*Sacerdote Operario Diocesano**

Desde tiempo y en las diversas orientaciones para la formación de los seminaristas se ha considerado que la formación del subjectum era muy importante para el equilibrio entre todos los aspectos de la misma. No hay posibilidad de formación humana si falta la dimensión espiritual (que debe centrar las demás dimensiones), o se tiene en poco la preparación intelectual dimensión postergada por cierto tipo de jóvenes que creen que es más importante dedicar tiempo al Señor y no tanto al estudio. No les importa u obvian que el tiempo de estudio es tiempo dedicado al Señor y que la dimensión relacional, social no tiene sentido, por más simpático que seas, si no va unida a las anteriores. No se puede hacer una pastoral desde el evangelio si no tenemos las mismas actitudes que Cristo y las llevamos a la práctica en la vida ordinaria.

Por eso, al emprender este trabajo, pienso que no hay que perder de perspectiva la interrelación entre todas las dimensiones que brotan y actúan desde un mismo sujeto.

LA DIMENSIÓN HUMANA

El número 93 de la nueva ratio comienza situándonos en la realidad y, siguiendo la dinámica anterior, nos centra en el objetivo de la reflexión: el ser

* Párroco en Madrid de la parroquia de San Cristóbal y San Rafael, Director de la Revista SEMINARIOS.

humano que es llamado. Lo que supone que hay que situarlo en nuestro tiempo, con las características de nuestra sociedad y las peculiaridades del ambiente en el que se desarrolla. Si nunca se debió hacer abstracción de la realidad, mucho menos en este momento de la historia. Las metáforas para la poesía:

La llamada divina interpela y compromete al ser humano “concreto”. Es necesario que la formación al sacerdocio ofrezca los medios adecuados para facilitar su maduración, con vistas a un auténtico ejercicio del ministerio presbiteral. Para este fin, el seminarista está llamado a desarrollar la propia personalidad, teniendo como modelo y fuente a Cristo, el hombre perfecto¹.

Por esta razón no nos viene mal bajar hasta la arena donde nuestros posibles candidatos juegan a vivir y se juegan la vida.

1. LA CANCHA DE JUEGO

Creo que es importante saber cómo está el terreno de juego, el estado del suelo, las rugosidades y posibles baches, los agujeros disimulados. No me resulta fácil hacer un retrato de este mundo nuestro, es tan variopinto, tenemos tanto peligro en caer en pesimismo...

Es verdad que los valores que afloran desde los diversos medios de comunicación son de carácter negativo. A los jóvenes los vemos muy centrados en sí mismos y en lo que le pide ‘su cuerpo’. Y lo descubrimos en chicos que han estado cercanos, con buen rollo ante nosotros y con una valoración infantil (o preadolescente), es verdad, de la vida cristiana positiva. De pronto, desaparecen, se esconden de ti para no tener que saludarte. Si se topan inesperadamente contigo, se les ve una actitud diferente, como si el roce con su antiguo (es un decir) amigo sacerdote le contaminara, parece que están avisados de que no se fíen de nosotros. Cualquier valor de sacrificio, de mirada al futuro desde la fe y una ética cristiana, de cultivar su mundo interior, de mirar más allá de lo que le ofrecen en el ambiente escolar, o los amigos y no dejarse llevar por esos falsos profetas (como dice el Papa en su homilía de miércoles de ceniza) que sólo prometen vaciedades y horadan el corazón del joven hasta hacerlo una auténtica vasija rota en la que no hay más sangre que la artificial que le han puesto en el trasplante de hombre a pelele.

Sólo tenemos que meternos en algunos programas o series que pululan por la pantalla chica y estar atentos a las normas de conducta que proponen. De maduración afectiva, de relaciones entre una pareja, de valoración por la continenencia sexual... nada. El aquí te pilló, aquí te... es lo más corriente y normal.

1 El don de la vocación presbiteral, 93 § 1

Y quienes vamos con un espíritu crítico aún podemos descubrir el mensaje, ya no tan subliminar, que están mandando: Aprovecha las ocasiones, no hagas remilgos, a cualquier edad se puede uno enamorar, usan el traje y tirarlo. Si la cosa va bien..., puedes continuar algún tiempo más.

De una u otra manera este ambiente superficial influye de esas maneras en nuestro posible candidato. Está en este mundo y no es ajeno a las blasfemias, a los ataques contra la religión cristiana y sus pautas de conducta. También el ridiculizar todo aquello que pida un mínimo de exigencia, el querer imponer y que se vea como normal cualquier ocurrencia, aunque sea aberrante. Vemos últimamente los carteles con anuncios perniciosos en sí, pero que como satisfacen la lascivia de algunos, nos piden que respetemos. Es la eterna actitud de los que luchan contra el bien: atacar todo lo que suponga contradecirlos y decir que hay que respetar sus desvaríos en nombre de la libertad de expresión.

Esto y muchas otras 'normas' no escritas de nuestra sociedad lo primero que hacen es retardar el crecimiento interior y la madurez afectiva, así nos encontramos con muchachos de 25 y más años con comportamientos, en estadios retrasados, sobre todo a lo que en madurez interior se refiere. Porque es posible que la evolución corporal-físico-hormonal esté más adelantada que nunca. Ciertamente existe menos ñoñería en el tratamiento de la corporeidad de la persona humana, en el conocimiento de la vida afectivo-sexual, pero no se valora la riqueza que supone esa fuerza vital (que da colorido a nuestra existencia), si se procura, mediante un acompañamiento que saque a flote lo mejor de cada persona y lleve a un crecimiento armonioso, equilibrado, que dé al espíritu la jerarquía del control y dominio de la persona (aunque éste nunca sea total, porque somos humanos), considerando en no sólo el comportamiento exterior, la educación en normas de cortesía y respeto a los otros, sino, sobre todo, el saber estar desde dentro en el sitio y conducta que corresponde, el ser respetuoso con los demás en sus ideas y persona... de esta madurez está carente, en muchos aspectos, nuestro mundo actual, al menos el que camina por la Europa del siglo XXI.

El campo de juego es hostil, precisa que los protagonistas se preparen no sólo para sortear las dificultades, sino que, por medio del juego precioso de una vida madura, llena de alegría y con horizontes abiertos, se hagan con el cariño y el aplauso del público, o, al menos, estén preparados para superar las marrullerías del enemigo, que hará todas las trampas que pueda para que no se desarrolle esa vacuna contra sus engaños que supone la vida cristiana, plenitud de la madurez de la persona.

2. ALGUNOS PUNTOS DE PARTIDA (JUGADORES AL CAMPO)

Siguiendo el símil de la persona en el mundo como una competición deportiva, es precisa una preparación remota y otra para jugar el partido inmediato con la táctica adecuada a cada momento.

La formación humana, fundamento de toda la formación sacerdotal², promoviendo el desarrollo integral de la persona, permite forjar la totalidad de las dimensiones. Desde el punto de vista físico, se interesa por aspectos como la salud, la alimentación, la actividad física y el descanso. En el campo psicológico se ocupa de la constitución de una personalidad estable, caracterizada por el equilibrio afectivo, el dominio de sí y una sexualidad bien integrada. En el ámbito moral exige que el individuo adquiera progresivamente una conciencia formada, o sea, que llegue a ser una persona responsable, capaz de tomar decisiones justas, dotada de juicio recto y de una percepción objetiva de las personas y de los acontecimientos³.

Todos los aspectos que se citan en este apartado de la Ratio son puntos a preparar para que adquieran su fortaleza: no una persona enclenque, escuchimizada, sino capaz de soportar las incomodidades y problemas de la vida:

a) Educar en primer *lugar el físico*. No como culto al cuerpo, sino como sustento de la misión. Exigir una buena forma física, robusto y bien tonificado en todos los músculos del cuerpo, sobre todo en los que incidan en la lucha por la victoria: «La amplia reflexión del Nuevo Testamento sobre los criterios de idoneidad de los ministros ordenados⁴ muestra con cuanta atención, ya desde los orígenes, se cuidaban los aspectos propios de la dimensión humana. Los Padres de la Iglesia han elaborado y practicado la cura o “terapia” del hombre de fe llamado al servicio apostólico. Estaban convencidos de la profunda necesidad de maduración que hay en cada hombre. Una recta y armónica espiritualidad exige una humanidad bien estructurada; como recuerda Santo Tomás de Aquino, «*la gracia presupone la naturaleza*» y no la sustituye, sino que la perfecciona. Es, por tanto, necesario cultivar la humildad, la valentía, el sentido práctico, la magnanimidad de corazón, la rectitud en el juicio y la discreción, la tolerancia y la transparencia, el amor a la verdad y la honestidad» (Ratio, 93, § 3).

b) *Conocimiento de sí mismo*. Una buena forma física implica un conocimiento de sí mismo, que le lleve al equilibrio. Se trata de que su autoestima les presente capaces de afrontar dificultades. Es significativo que el aspecto físico tenga reservado un espacio para este tema, signo de la sintonía del documento

2 Cfr. *Pastores dabo vobis*, n. 43: AAS 84 (1992), 731-732.

3 Ibid. 94 § 1

4 Por ejemplo, cfr. Mt 28, 20; 1 Pe 5, 1-4; Tit 1, 5-9.

con la actual sensibilidad en torno al cuidado de la salud. Enuncia rápidamente puntos que se convertirán en objetivos pedagógicos del proyecto formativo del Seminario y también de la formación permanente. Un sacerdote debe permanecer atento a su salud, garantizando una buena alimentación, la actividad física y el descanso. El cuidado responsable de la salud exige una nueva interpretación y vivencia de la ascesis. Basta pensar, por ejemplo, en la disciplina que exige la desconexión de los aparatos electrónicos y la salvaguarda del descanso en la cultura invadida continuamente por el internet.

La salvaguarda de este cuidado es importante para el rendimiento y la perseverancia en la misión, pero exige también que no caigamos en el culto al cuerpo que podría desviar el objetivo de este cuidar el cuerpo como medio para la evangelización. La moderación y el equilibrio en la comida, el ejercicio físico, los paseos para oxigenar cuerpo y espíritu, el descanso... Uno de los peligros para la perseverancia en el ministerio con alegría es lo que se llama el burn-out, palabra inglesa que se puede traducir por cansancio, agotamiento. Caer en «he hecho todo lo que puedo pero ya no puedo más» es un síntoma claro de derrumbe del objetivo de la vida.

¿Qué iter formativo deberíamos seguir?

Emprender el camino de la vida, dedicados a una misión llena de generosidad, de limpieza, de mirada clara y positiva en un mundo tan hiper-sexualizado, tan desconcertado y vacío como es nuestra sociedad (al menos la europea) precisa una educación cuidada en la que resalte la solidez del sujeto ya que él debe ser, así nos lo recuerda PDV n° 70, parte fundamental en la propia formación.

Nada he encontrado más claro que las orientaciones que nos regaló el doctor Rojas hace dos años en el Encuentro de Seminarios Mayores. A mi manera quiero reproducirlas:

Nuestro candidato tiene que situarse de manera realista ante la formación⁵: «Cuando tengo que emprender un camino, o enfrentarme a un partido importante en mi vida, tengo que preguntarme: ¿cómo puedo preparar la ruta o partido concreto? ¿Cómo superar los escollos que voy a encontrarme? Y ¿Cuál es la mejor manera de llegar a un buen final?» El doctor Rojas pone el símil del barco y señala el cuaderno de bitácora. Lo mismo que en éste se lleva el registro de las mareas y los cambios que se producen en la navegación, donde se toma nota de todo lo que ocurre, hemos de llevar nota de nuestra andadura. Por eso es importante que yo me pregunte ¿quién soy? Educar la personalidad, sacar de ella los valores y tener control de los contravalores, ser consciente de

5 Es muy importante no situarlos en el mundo deseado, sino en la realidad del aquí y ahora. Evangelizar desde el contexto social concreto

los butrones que se pueden abrir en el castillo de mi persona. El partido de la vida tiene una final muy difícil y no hay que descuidar ni un solo detalle. Esto remite a mi personalidad: yo soy alguien que reside, se hospeda y habita en una personalidad, tengo mi forma de ser.

Es muy importante que desde mis cualidades y defectos vaya preparándome para un partido que no permite muchos descansos, la misión de evangelizar, que requiere una persona sana y resistente con un equilibrio afectivo libre de ñoñerías, recio y claro. No valen personalidades de floja resistencia ante las contrariedades, se exige además que yo me prepare con docilidad para ser tierno y acogedor, generoso, cercano, amable: entre otras cosas el número 94 de la *Ratio nos* dice:

Para que tal acción educativa sea fecunda, es importante que cada seminarista tome conciencia y comunique a sus formadores su propia historia, el modo como ha vivido la propia infancia y adolescencia, la influencia que ejercen sobre él la familia y las figuras parentales, la mayor o menor capacidad de establecer relaciones interpersonales maduras y equilibradas, así como el manejo sano de los momentos de soledad. Estas informaciones son relevantes para escoger los instrumentos pedagógicos oportunos, para la evaluación del camino recorrido y para una mejor comprensión de eventuales momentos de regresión o de dificultad

A partir de esta disposición de apertura y confianza tiene que poner la mirada en la meta y tener conciencia de que el camino hay que hacerlo sin precipitarse, porque llegar a configurar la persona en esos rasgos necesario es una tarea delicada y minuciosa. ¿Qué va a ser de mí? De mí va a ser lo que yo haga con una cuestión esencial que es *el proyecto de vida*, para poder llegar a la meta tengo que hacer mi proyecto personal de vida. Lo vamos a ver enseguida en esos indicadores, en un decálogo, diez puntos que indican qué es la madurez. Primero precisaremos este concepto. Y finalmente...

¿Dónde estoy? Situarse en el aquí y ahora, saber de verdad dónde estoy y cómo estoy. Frente a la prisa de la vida, la calma de la teoría. De vez en cuando el acompañante debe preguntar al seminarista: ¿qué tal va tu vida?, ¿cómo te encuentras? ¿Cómo estás por dentro? Pues no sé cómo estoy. Está un poco perdido. Respondiendo a estas tres preguntas, nos aproximaremos a lo que es una persona madura. Teniendo en cuenta lo relativo del concepto, porque no existe una madurez total, sino parcial. Porque la vida es muy larga, muy compleja y aquello que estaba seguro se desploma.

10 manifestaciones en positivo de que alguien está maduro:

La madurez humana se asienta en una *personalidad completa*, no está de más que hagamos un viaje sobre las etimologías. La palabra personalidad viene de dos etimologías greco-romanas muy interesantes. *Personale* y *πρωσοπον*. *Personale* en latín que significa resonar a través de otro y *πρωσοπον*, cabeza o cara. Significa: en el mundo antiguo la personalidad es la máscara que se ponían los actores en la representación teatral a través de la cual salía resonando la voz del actor. Esta es una primera imagen de la personalidad; luego *per-se-unum* del latín moderno, unidad sintética; *pérson*, del etrusco, la cara (la cara es el espejo del alma decimos en el lenguaje coloquial); *unus-una-unum*, lo singular. Se pregunta: dime dos o tres rasgos de tu personalidad, que te definen a ti, de arriba abajo. ... Y luego rostro, *rostrum*, del latín y el etrusco, el pico de las aves y, secundariamente, el hocico de los animales y, por extensión el espolón, la proa de un navío. Una primera aproximación, la personalidad reside, fundamentalmente, en las *partes descubiertas del cuerpo* que son la cara y las manos. De hecho muchas veces decimos ‘su cara no me gusta’, ‘tenía mala cara’, ‘la cara que puso’, ‘dio la cara’. Intentamos una primera definición: «La personalidad es la suma total de pautas de conducta, actuales y potenciales, que residen en un individuo. Ésta se mueve entre tres arbotantes fundamentales: *la herencia*, la tercera parte de nuestra personalidad es hereditaria, se le llama *temperamento*: dice la gente tiene el mismo temperamento que su padre, es decir, el código genético aparece ahí; en segundo lugar una parte adquirida, ésta es *el carácter*. El carácter es la parte adquirida de la personalidad; el otro tercio de nuestra personalidad es *la biografía*. La vida es la edad nuestra. La vida enseña más que muchos libros. Dice Neruda en sus memorias ‘Confieso que he vivido’. Realmente la vida nos enseña. La gente joven cree que lo sabe todo, y no sabe nada, le falta ese saber experiencial». Lo decía Julián Marías: «la experiencia humana es un saber acumulado, que está ahí en el subsuelo nuestro, sin darnos cuenta» y esto es muy importante.

Otra definición de la personalidad: ‘La personalidad es una estructura organizada y dinámica en donde se agrupan *aspectos físicos*; (tenemos nuestra morfología del cuerpo; no da lo mismo ser alto y delgado que ser bajito, que ser gordo, que...). Aspecto *psicológico* es el patrimonio de ingredientes que están dentro de nosotros: percepción, memoria, pensamiento, inteligencia conciencia, es decir una cantidad de cosas que están ahí. Por tanto aspecto *físico*, *psicológico*, *social*, cómo nos movemos en el contacto con los demás, espiritual y cultural. Todo ese bloque forma un magma y da lugar como resultante a un estilo, a una manera. En el frontispicio el templo de Apolo, ponía *γνωσθε σεαυτον*, (‘conócete a ti mismo’).

Una imagen de la personalidad: podemos decir es como una *orquesta*: La personalidad es el conjunto de *diversos instrumentos* que están en la orquesta: piano, violín, violonchelo, trompetas... y la *persona es el director de la orquesta*.

Persona y personalidad. La persona es capaz de englobar, de conjugar, de resumir todo aquello dando lugar a una sinfonía que en nuestra ocasión es el comportamiento de cada uno de nosotros que tiene el sello personal, es decir, el sello de la casa. Pues bien, la personalidad es trasparente y opaca, es mediterránea y continental, es lúcida y críptica, es clara y oscura, es apolínea y dionisiaca. Repito, forma de percibir, todo está aquí en mi cabeza. Ahí entra el tema de la percepción que él tuvo de la realidad; una forma de percibir, de sentir, de pensar, de reaccionar y de comportarse. Eso da lugar a la conducta individual, con sello propio. Por lo tanto, la personalidad es una forma de relacionarse con uno mismo, con los demás y con la realidad.

En la formación humana tratamos de poner en activo esta estructura.

3. ¿CÓMO EDUCAR, ACTUAR COMO FORMADOR, ACOMPAÑANTE?

Veamos los indicadores.

1º el primer indicador de personalidad madura es ver si *'ha tenido un modelo de identidad'* y *cual ha sido*. Es importantísimo. En la actualidad los modelos de identidad están rotos, partidos por la mitad. El modelo de identidad es alguien en el que yo me veo reflejado y me gustaría parecerme a él.

Puede haber tres modelos, el *profesor*, el *maestro* y el *testigo*:

a) el profesor enseña una asignatura, y se queda ahí; después viene el maestro, entre los dos están el padre y la madre. En este momento en las familias que están enteras, surge una figura nueva que es la figura del padre ausente, el padre que está, pero no existe, no actúa y por tanto es una figura diluida, gran fallo en este tipo de familias.

b) El maestro: el maestro enseña lecciones que no vienen en los libros. Al alumno le gustaría parecerse al maestro. Hay algo que descubre en las explicaciones de clase, dé la materia que dé, que le empuja, que le tira, que le arrastra en esa dirección, *'ex ópere operato'* por debajo de las palabras, de las explicaciones, de las clases. Y por fin está:

c) el testigo: el testigo es una lección abierta de vida, es un ejemplo de coherencia, de sensatez, de alegría, de vitalidad. No tiene que hablar. Es su vida, es la trayectoria de él lo que me llena y atrae. Cencini habla de la vocación por contagio, la única vital. No son las palabras es la vida. Hoy tenemos muchos

profesores, pocos maestros y escasos testigos. Y en una sociedad típicamente perfecta, no sabemos lo que pasará en el siglo XXI al final, con unos avances técnicos impresionantes, magistrales, estamos en la década del cerebro y así en una sociedad atrevida.

Un ejemplo: “El síndrome de Amaro”. El síndrome de amaro consiste en lo siguiente: El amaro es una planta labiada, tiene forma de corazón en su base, nace en superficies secas, tiene entre 7 y 12 cms, y huele muy mal, huele como a pescado podrido. Y extrapolo esto al lenguaje de la televisión. El amaro en forma de gel cura ciertas afecciones de la piel. El síndrome de amaro es el deseo de conocer la vida de los famosos sólo si está rota. No les interesa la vida de los que tienen fama y prestigio, sino de los que tienen fama, sin meta, con la vida por los suelos. No necesitamos sino acercarnos a los programas de TV: en la TV española hay todos los días entre 5 y 8 horas de síndrome de Amaro. La vida de personajes sin mensaje contada al milímetro: se acaba de separar de la mujer, se ha llevado a la secretaria, los hijos están destrozados.

2º Educar en el equilibrio: el segundo síntoma de una personalidad madura es *‘tener un buen equilibrio entre corazón y cabeza*. El hombre maduro es, por tanto, aquel que mezcla con arte y oficio la vida afectiva y la vida racional. Ni demasiado sensible, ni demasiado frío: sino las dos cosas a la vez mezcladas en armonía, con cierto arte. Un famoso psicólogo americano, Goleman, autor de *‘La inteligencia emocional’*, hace este planteamiento: el hombre inteligente no es alguien que saca en un test un resultado extraordinario, sino aquel que mezcla estos dos elementos, el mundo de las emociones, de los sentimientos y los instrumentos de la razón según el momento y la circunstancia. Dice Kafka en un libro *Cómo se ve Escoharuch*: «El corazón del hombre es una casa con dos estancias, en una bate la alegría y en otra la tristeza». Y dice la leyenda de Lot, que no conviene nunca reír demasiado fuerte, porque se puede despertar a la tristeza que está en la región vecina. Alegría y tristeza.

3º Como decíamos más arriba, síntoma de madurez es *tener un proyecto de vida*. Y el proyecto de vida es un programa personal en donde hay, están, viven, suben, bajan, saltan, se mueven cuatros grandes argumentos: amor, trabajo, cultura y amistad. Dice el doctor Rojas que tiene un libro por el que unos se han acordado de su padre y otros de su madre, que se llama «El hombre lighth», en él trata de la vida sin argumento. La vida sin argumento es una vida Light, que tiene cuatro cosas dentro⁶. Yo ya no quiero nada lighth, quiero el azúcar total, la coca-cola con cafeína. El hombre Light es la mantequilla sin grasa, la coca-cola

6 Lighth, tomando ese concepto que está tan de moda: descafeinado y sin sustancia, sin sabor natural, más bien adulterado o manipulado, desvirtuado.,

sin cafeína el azúcar sin glucosa, el hombre sin sustancia, pero, repito, con cuatro notas dentro: *hedonismo*, lo importante es pasarlo bien. Pero lo importante no es pasarlo bien, lo importante es ser alguien, hacer algo con la propia vida que merezca la pena, eso sí que es importante. Claro que a todos nos gusta pasarlo bien, disfrutar de la vida, pero dentro de un orden... Hedonismo, pasarlo bien sin restricciones; *consumismo*, tanto tienes tanto vales; *permisividad*, haz lo que quieras, atrévete y *relativismo*, casi una enfermedad mental: si todo es relativo, si todo es bueno y malo, si da lo mismo y el hombre no tiene criterio, es como una veleta en un tejado que gira sobre sí misma al ritmo del viento que sopla. Esto es lo que vemos hoy. Hay que combatir esta dramática tetralogía..

4° Formar en una *filosofía de vida es signo de madurez*, el seminarista tiene un sentido de la vida y toda la vida, toda *filosofía* es meditación sobre la vida. La filosofía nace a orillas de la muerte, nadie llora al difunto más que el padre, la madre, los cercanos. Se desustantiva el concepto de la muerte. Decía en el testamento Jean Guitton, en su último libro 'Silencio sobre lo esencial', se habla de todo menos de la muerte; y la muerte es esencial, es decisiva, es un examen, porque vives como has muerto. Esta filosofía ha de tener el menor número posible de contradicciones dentro y claros los referentes, cada uno necesita tener sus referentes, que resisten, que...

5° Educar en el *autocontrol*. Una persona madura ha de tener un buen control de sí, el gobierno más importante es el gobierno de uno mismo. Al mismo tiempo saber que todos somos débiles. Para tener un buen gobierno dice el evangelio: «estaba fundamentada sobre piedra», cuantas veces hay que recordar esta sentencia: el edificio no se derrumbó porque estaba edificado sobre piedra. Hoy hay muchos edificios hechos con material de derribo: edificios conyugales y edificios generales, edificios educativos.

El hermano que ayuda a otro hermano es como una ciudad amurallada', porque todos somos débiles, y todos somos fuertes. Esto es muy importante: cada uno en su fuero interno ha de pensar qué puede hacer por los demás, con cabeza, con sentido, con modernidad.

Esta percepción deberá llevar al seminarista a una equilibrada autoestima, que lo conduzca a la toma de conciencia de sus propias cualidades, de modo que aprenda a ponerlas al servicio del Pueblo de Dios.

6° cuidar el sentido del tiempo: tener una *temporalina sana*: Hay dos tipos de tiempo, el tiempo objetivo que es el tiempo del reloj y el tiempo subjetivo que es el tiempo interior. Aquí me refiero al tiempo histórico, pasado, presente, futuro. Conformar una personalidad madura es ayudarle a vivir instalada en el

presente, habiendo sido capaz de asumir y de cerrar las heridas del pasado, y con la vista puesta en el porvenir. No pasarnos la vida soñando en el día de mañana. Lo diría de otra manera: La felicidad consiste en tener buena salud y mala memoria. La capacidad para pasar las páginas negativas del pasado es salud mental.

7° educar *para la convivencia*. La convivencia, siempre es difícil, dicen que la más difícil es la convivencia conyugal; Decía Lord Byron: ‘Es más fácil morir por una mujer que vivir con ella’. La convivencia es compleja... La convivencia es el arte de ceder, de estar pendiente del otro, de hacer la vida fácil a los demás, es la artesanía de lo pequeño... Y eso se aprende tomando nota de cómo uno puede mejorar la relación con los demás, pensemos la cantidad de conflictos conyugales que nos hemos encontrado en tantísima gente, los conflictos en los grupos. La población separada hoy es impresionante. El descuido sistemático de las cosas pequeñas en el amor es la ruina. Una nota para nosotros los sacerdotes: lo importante para una persona espiritual son tres palabras ‘tener vida interior’. Tres palabras, tener vida por dentro. Hacia esa vida interior hay que educar, lo avala nuestra propia experiencia personal.

8° control de la vida afectivo-sexual. No es bueno olvidar nuestra condición humana y hay que situar la sexualidad en su lugar, pero éste debe ser un *tercer o cuarto plano* de los intereses personales, enseñar desde adolescentes o jóvenes. Pensemos en la invitación permanente al sexo de hoy día, **a todas horas, en cualquier momento**. Y... lo llaman amor, es la ceremonia de la confusión servida en bandeja. Hay dos tipos de sexualidad: el sexo sin amor y el sexo con amor comprometido. En el sexo sin amor hay una relación anónima, dicen: «ayer hice el amor con una chica que conocí el otro día, no recuerdo bien el nombre».

En el otro extremo está la relación sexual con amor comprometido que tiene una nota en su seno y es que *es un amor íntegro*, que mezcla, ensambla de una vez, cuatro cosas: es una relación *física*; es una relación *psicológica*, dos afectividades, dos inteligencias se unen; en tercer lugar es una relación *espiritual*, no somos animales que se aparean en el campo y en cuarto lugar es una relación *biográfica*, dos historias. Uno de los síntomas negativos en esta sociedad es la pérdida del pudor, se piensan que es un atraso, pero el pudor nos protege, no sólo el pudor físico, sino el pudor psicológico, uno no le cuenta su vida a la primera persona que llega, repasad programas de TV.

Un signo del desarrollo armónico de la personalidad de los seminaristas es la suficiente madurez para relacionarse con hombres y mujeres, de diversa edad y condición social. Es conveniente considerar la relación entre el seminarista y las mujeres, tal como es presentada

en los documentos del Magisterio, en los cuales se lee que «*afecta al seminarista no solo en la esfera de su vida personal, sino también en la perspectiva de su futura actividad pastoral*»

9º fortalecer la convicción: una buena *educación de la voluntad*. Hoy se considera que la voluntad es la pieza clave de que alguien consiga unas metas en la vida. Hoy los psicólogos modernos y los psiquiatras le llaman la ‘inteligencia instrumental’, que son aquellas herramientas de la inteligencia que se potencian a través de cuatro notas que hay dentro de ella: el orden, la constancia, la voluntad y la motivación. Y la voluntad es la joya de la corona, es decir, no hay en el patrimonio psicológico nada tan importante exceptuando la inteligencia, como la voluntad.

10º potenciar la relativización de las cosas o sea tener sentido de la distancia, una persona madura tiene un buen *sentido del humor*, es decir, la capacidad para reírnos de nosotros mismos, para desdramatizar, para ver las cosas con cierta perspectiva...

Preparar para la madurez personal es saber darle a las cosas que nos pasan la importancia que realmente tienen, no exagerar nunca.

4. VALORACIÓN. RESULTADO DEL MATCH (EL PARTIDO CONTI-NÚA)

No hace falta, sino mirar el título de la Ratio: “El don de la vocación presbiteral”, para ver que hay un cambio importante en el eje del ‘discernimiento’ sobre el momento idóneo para conferir el Sacramento del Orden. Primero es un *don* y como tal lo ha de tratar el agraciado, de ahí a mimarlo y cuidar el *desarrollo* de ese don para poder *entregarlo* a los demás hay poco trecho. Toda la Ratio está impregnada de un viraje y actualización de los principios de la preparación de ministros aptos para las exigencias de este tiempo.

Destaco el hecho de no cargar sobre las capacidades intelectuales sólo y exclusivamente el momento de la ordenación, sino dar importancia justa a la clase de persona y a su madurez, varía los ejes de la preparación y se centrará en dar el tiempo necesario para que sea un verdadero ministro del Señor, con el proceso de madurez necesario.

Para llevarlo a buena práctica se necesitan formadores bien preparados, pero, sobre todo, buenos sacerdotes, que hagan pastoral vocacional por contagio, por el entusiasmo y madurez en su ministerio.

Pienso que debemos utilizarlo con ilusión y esperanza y anotar aquello que mejor marcha y lo que cuesta poner en movimiento, es un paso importante, hace falta que respondan a la llamada los jóvenes, para concretar sus efectos.

Termino hablando de la *felicidad*. La felicidad es la aspiración, la vocación natural del ser humano. La felicidad consiste en un estado de ánimo, en estar contento con uno mismo, comprobar que tengo una personalidad madura, y en conjugar el puente levadizo que lleva a la felicidad. Una personalidad equilibrada que tenga un proyecto de vida coherente con estas cuatro notas que he comentado amor, trabajo, cultura y amistad. Por tanto la felicidad es suma y compendio de la vida auténtica.

El doctor Rojas pone el ejemplo de Tomás Moro: este muere en 1535, en la cárcel, le cortan la cabeza. Y muere solo, arruinado, sin nadie. Sus últimos escritos son excepcionales, Sus '*Escritos desde la cárcel*', están repletos de felicidad, de una felicidad sólida, no de la felicidad del animal que está contento y da saltos en el campo. ¿Qué quiere decir esto?: la felicidad no depende de la realidad, sino de la interpretación de la realidad que yo hago. Tomás Moro muere feliz por sus ideales, pero profundamente desgraciado para los que no tenían esta óptica.

Consideremos que quien conoce el exterior es un erudito, quien se conoce a sí mismo es un sabio, el que conquista a los demás es poderoso y el que se conquista a sí mismo es invencible.

Hemos de subrayar el hecho de que la base humana es básica para el desarrollo armónico de la formación, que las demás dimensiones han de ir en equilibrio para que no nos salga un sacerdote muy desarrollado en lo humano, pero sin sentido de la necesidad del espíritu de relación o intelectual, cada una de las dimensiones aporta fuerza y base a las demás, por ello es muy importante esa formación en equilibrio. Bien nos lo dice el número 97 de la ratio

La formación humana constituye un elemento necesario para la evangelización, desde el momento en que el anuncio del Evangelio pasa a través de la persona y la mediación de su humanidad. «*Seréis mis testigos [...] hasta los confines de la tierra*» (Hch 1, 8); la realidad actual nos obliga a reflexionar sobre estas palabras de Jesús de un modo nuevo, porque «*los confines de la tierra*» se han ampliado, a través de los *mass media* y las redes sociales. Se trata de «*una nueva “ágora”, una plaza pública y abierta en la que las personas comparten ideas, informaciones, opiniones, y donde, además, nacen nuevas relaciones y formas de comunidad*»¹, una plaza de la que los futuros pastores no

pueden permanecer excluidos, ni durante su *iter* formativo, ni en su futuro ministerio.

Un punto importante que se toca en el número 96 es el de la gestión de las debilidades y las crisis durante la formación. Son realidades que se deben afrontar con naturalidad, porque –subraya el texto– están siempre presentes en la personalidad. El texto menciona particularmente a los directores espirituales y a los formadores que tienen la responsabilidad de atender cuidadosamente a cada seminarista, pues de un buen tratamiento de tales dificultades surge sin duda la oportunidad de un crecimiento y la ocasión para la conversión del corazón. Afirmar con total claridad la existencia de debilidades y crisis obliga a mirar también hacia la formación permanente. El objetivo final será formar a un presbítero capaz de “interrogarse críticamente sobre el camino recorrido, su condición actual, sus propias opciones y su futuro”. El modo de afrontar estas cuestiones en el documento recuerda casi automáticamente la doctrina paulina sobre la debilidad que, abrazada, se transforma en fortaleza. Se trata de aprender a gestionar la propia personalidad en su sentido integral.

El seminarista llega a ser capaz de auto-determinarse y de vivir con responsabilidad incluso a través de la toma de conciencia de la propia debilidad, siempre presente en su personalidad. Los formadores, los confesores, los directores espirituales y los mismos seminaristas deben ser conscientes de que los momentos de crisis, si se comprenden y se atienden adecuadamente, con disponibilidad para aprender de la vida, pueden y deben convertirse en ocasión de conversión y de renovación, induciendo a la persona a interrogarse críticamente sobre el camino recorrido, su condición actual, sus propias opciones y su futuro.

Nunca se ha descuidado la dimensión humana en la formación, pero la nueva ratio nos la presenta en su auténtico valor, porque si las demás dimensiones son importantes sin el sujeto humano en el que se insertan no es posible un ministro capaz de evangelizar en nuestra sociedad actual

ANEXO

Dos esquemas que nos pueden ayudar:

1. Las etapas de la formación

Etapas	Introdutoria	Disciplinar	Configurativa	Pastoral
Objetivo	El seminarista toma conciencia de las exigencias del proceso y asume una actitud formativa.	El seminarista se identifica con Cristo, el hombre perfecto y emprende el camino discipular.	El seminarista se configura con Cristo Siervo, Pastor y Cabeza del rebaño.	El seminarista mantiene su vida espiritual en la inserción pastoral y se prepara para las Órdenes.
Tipo de oración	Iniciación a la oración. Establece un método.	Sistematización de la oración, que ocupa el centro del proceso.	Contemplación de los rasgos específicos de Cristo Pastor.	Oración realizada en medio de la actividad pastoral.
Confrontación	Rasgos de inautenticidad Acepta la confrontación.	Contradicciones en la vida discipular Agradece y aprovecha la confrontación.	Rasgos opuestos a la imagen del Pastor Pide positivamente la confrontación.	Confrontación viva de la misma comunidad La confrontación es ya necesaria en su vida.
Decisión final	Toma la decisión de formarse.	Decide caminar detrás de Jesús como discípulo.	Decide continuar configurándose con Cristo Buen Pastor.	Decide recibir la ordenación presbiteral.

2. Los momentos de concreción

Módulo	Objetivo	Icono bíblico
1 ^{er} momento formativo. Introducción.	El candidato se inserta en la realidad pastoral aprovechando los elementos presentes en ella para dar continuidad a su proceso formativo y comparte su experiencia con los demás.	Lc 4, 14-30 Comienzo del ministerio de Jesús.
2 ^o momento formativo. Ministerios laicales.	El candidato recibe y ejerce los ministerios de lector y de acólito y reflexiona sobre el carácter definitivo de su compromiso vocacional.	Mc 10, 17-31: El hombre rico que es llamado por Jesús.
3 ^{er} . momento formativo. Preparación para el diaconado.	El candidato solicita el orden sagrado del diaconado , se prepara para recibirlo y reflexiona sobre los compromisos del celibato eclesial y de la oración con el pueblo de Dios.	1Cor 12, 4-11: Los diversos dones del Espíritu edifican la comunidad.
4 ^o momento formativo. Preparación para el presbiterado.	El candidato retoma críticamente su ejercicio diaconal, solicita el orden sagrado del presbiterado y se prepara para la celebración de la Eucaristía y para el ministerio de la reconciliación.	1Tim 3, 1-7. Presenta el ministerio como una noble función.